

la asiduidad y constancia con que se presenta con ella á todas partes?... Sabed que el Conde de Blezary no acostumbra ocuparse inútilmente de una mujer.

*Trist.* *Se levanta; con furor reconcentrado. (aparte)*  
(Cielos! qué oigo!) *queda escuchando estático.*

*Boford.* Sin embargo; yo nunca me dejo llevar de las apariencias; Blezary gastará su pólvora en salva; nada obtendrá; apostaría doscientos luises.

*Court.* Convenido, amigo mio; me debeis doscientos luises; habréis observado que el Conde ha bailado solo con la Sra. Marquesa; parecen dos hojas de un mismo árbol; entremos al baile; no los perdais de vista y luego me diréis si he ganado la apuesta.

*Boford.* Vamos. *Se van sin ver al Baron.*

### ESCENA IX.

TRISTAN.

*Trist.* *Frenético.* Condenacion!.... no sé como he podido contenerme!.... no sé como no he aplastado esas dos serpientes venenosas!....

### ESCENA X.

TRISTAN Y ALIZA.

*Aliza.* *Llamando desde adentro.* Tristan!.... Tristan!.... *sale con viveza.* Hace un cuarto de hora que te busco por todas partes. Á dónde te has metido? Todo el mundo te echa ménos.

*Trist.* *Precipitadamente.* Has bailado con el Conde de Blezary?

*Aliza.* *Sorprendida.* Sí....

*Trist.* Y debes seguir bailando con él?

*Aliza.* Solo un vals que me ha pedido.

*Trist.* *Con resolucion.* No vuelvas al salon.

*Aliza.* Qué quiere decir esto?

*Trist.* *Muy agitado.* Nada.... nada.... luego lo sabrás.

*Aliza.* Qué juicio formará el Conde de mí?

*Trist.* Queda á mi cargo el disculparte; le diré que estás indispueta, cansada; cualquiera cosa.

*Aliza.* Pero dime, qué ha sucedido?... estás agitadoísimo.

*Trist.* Vas á saberlo; hace un momento que hallándome sentado allí, huyendo del calor que debe hacer en el salon, tu nombre y el del Conde de Blezary hirieron mis oidos; la cu-

riosidad me indujo á escuchar atentamente la conversacion de dos jóvenes que se hallaban á algunos pasos de mí; y juzga de mi asombro al oír que uno de ellos decia que que tú eres su querida.

*Aliza.* *Llena de espanto.* Hermano mio!

*Trist.* Ah!... hé aquí la sociedad, Aliza; la sociedad brillante y corrompida en la cual vivimos hoy; segun ella no hay ya honor en el mundo; el deber y la virtud son voces que no tienen sentido alguno; las palabras de uno deben siempre atacar la honradez del otro; he aquí el mundo en que nos hallamos.

*Aliza.* Esto es horrible, infame....

*Trist.* Han dicho que el Conde Blezary no acostumbra ocuparse inútilmente de una mujer; inútilmente en su idioma significa, con honor y con respeto. *Con mucho fuego.* Han apostado cien luises..... doscientos luises..... qué sé yo!.... Créés acaso que contigo tendrán mas deferencias que con las demas?... lo dirian de su hermana.... de su misma madre!

*Trist.* Pero quién podrá dar crédito á tan infame impostura? Tranquilízate, querido Tristan. Que importan las palabras de algunos perversos? Estimás en tan poco el honor y la reputacion de una mujer para figurarte que

estos dos tesoros están á merced de todo el mundo?

*Trist.* Deberia haber desconfiado de ese Conde de Blezary desde el día en que me presentaron á él; nunca debí haberle franqueado la entrada á este palacio; pero le despediré.

*Aliza.* *Precipitadamente.* Oh!.... hermano mio!... no pienses en esto. Es un insulto... Te provocarian.

*Trist.* *Con firmeza.* Te repito, Aliza, que no pondrá mas los piés aquí.

*Aliza.* Pero, qué podrás decirle?

*Trist.* Bien se conoce que tú no les has oido. Hace apénas un año que estoy en Paris, y tengo ya el corazon desgarrado; algunas veces dudo de mí mismo; aquí el mal está en todas partes; el aire que se respira está infestado; el trato de los hombres es un contagio horrible; tienen blasones, y no saben que el menor soplo los desdora; se llaman nobles, y olvidan este gran precepto LA NOBLEZA OBLIGA.

*Aliza.* Por Dios, Tristan, prométeme que no dirás nada al Conde de Blezary.

*Trist.* *Sosegado.* Tranquilízate, querida Aliza; estás muy agitada... Sabes que he mandado llamar esta misma noche al célebre Dr. Herman?

*Aliza.* No tienes confianza en el médico que me prodiga sus desvelos hace ya un año?

*Trist.* Ciertamente que sí; pero me han hecho tantos elogios del Dr. Herman; se cuentan curas tan prodigiosas de ese jóven, que he creído aprobarias mi determinacion.

*Aliza.* Bien, como tú quieras.

*Trist.* So pretesto de tu cansancio y de hallarte indispueta voy á despedir á todos los convidados.

*Aliza.* Evita todo encuentro con el Conde Blezary.

*Trist.* No pienses mas en esto.

### ESCENA XI.

ALIZA.

*Aliza. Abatida.* Estas continuas emociones! . . . este dolor agudo! . . . estos fuertes latidos de mi corazon! todo me hace sufrir horriblemente. Tal vez podré hallar algun alivio en el sueño. Ah! cuán desgraciada soy! *entra por la izquierda. Se ven pasar por lo interior de la puerta del fondo varias señoras y caballeros que se retiran del baile.*

### ESCENA XII.

TRISTAN, y detras de él el CONDE DE BLEZARY  
*que le va siguiendo.*

*Blez. Con arrogancia.* Quisiera tuvieseis la bondad de decirme, porque vuestra hermana

ha desaparecido del salon despues del compromiso que tenia conmigo, y á qué debemos vuestra estraña resolucion de despedir á todo el mundo en el momento mas brillante del baile?

*Trist. Con enfado.* Vuestros amigos, ó mas bien las personas que os rodean hacen correr voces que comprometen la reputacion de mi hermana, y á las que vuestras frecuentes visitas al palacio de Nievremont, en ausencia del Marques su esposo, podrian dar cierto viso de veridicas; por lo tanto os ruego, aunque á mi pesar, tengais la bondad de romper todas vuestras relaciones con la Marquesa de Nievremont.

*Blez.* Nombradme esos individuos: iré á pedirles satisfaccion de las palabras que, relativamente al honor de la Sra. de Nievremont, me ultrajan tanto como á vos mismo.

*Trist.* No ecsijo tanto, Sr. Conde; vuestra ausencia hablará con mas energia que todas vuestras estocadas.

*Blez.* La Sra. Marquesa me ha recibido siempre con demasiada amabilidad para estar atendido á la brusca resolucion de su hermano, y no me privaré del placer de verla, miéntras no oiga de su misma boca que mi ausencia puede serle agradable.

*Trist.* Si así lo quereis, así sucederá; *pasan por lo interior de la puerta del fondo unas damas; Blezary repara en ellas.*

*Blez.* Tengo que acompañar á aquellas señoras; *yéndose, volveré á despedirme de la señora Marquesa.*

*Trist.* *Con energía.* Ya os he dicho que no os recibirá.

*Blez.* *Con indiferencia.* Bien; verémos.

### ESCENA XIII.

TRISTAN Y VALENTIN.

*Val.* *Anunciando.* El Dr. Herman.

*Trist.* *Á Valentin.* Ve á prevenir á la señora. *Entra por la izquierda.*

### ESCENA XIV.

TRISTAN Y HERMAN.

*Trist.* *Adelantándose á recibir al doctor.* Os he mandado llamar, doctor, para consultaros sobre la salud de una hermana mia, cuyo estado enfermizo me tiene en sobresalto. La celebridad de que con justicia gozais, me hace esperar que no serán estériles vuestras visitas.

*Herm.* Haré cuanto pueda en obsequio de la enferma. *Ábrese la puerta izquierda por donde va á salir Aliza.*

*Trist.* Aquí viene: mi presencia podría impedir que contestase con exactitud á las preguntas que le hagais; me retiro.

### ESCENA XV.

ALIZA Y HERMAN.

*Aliza.* *Da algunos pasos, fija la vista en el Dr. Herman y esclama.* Enrique Reynals! *Se deja caer, abatida, en una silla.*

*Herm.* *Con asombro al mismo tiempo.* Aliza! *queda como petrificado con los brazos cruzados, mirando fijamente á Aliza; la escena queda en silencio; despues se acerca á ella y le dice con voz desolada.* La voluntad de Dios me envia á vuestro lado; *la pulsa, y esclama con el mas profundo dolor.* Ah!... por qué me han llamado tan tarde!

*Aliza.* *Ocultándose el rostro con ambas manos.* Dios mio!... Dios mio!...

*Herm.* *Con dulzura.* Mi presencia os asusta y os hace sufrir; pero por favor no me priveis de la única dicha que me ha quedado en el mundo; la de arrebatáros de esa enfermedad

que mina vuestra existencia; despues, señora, cuando seais lo que debeis ser; cuando os vea llena de vida; cuando haya restablecido á ese pobre rostro los colores, y á vos tan aniquilada ahora la fuerza y la energía; cuando en fin, señora, mi presencia no pueda ya seros útil.... cuando os haya salvado; entónces me alejaré de aquí.... y no me volveréis á ver jamás.

*Aliza.* Con tristeza. Todo es inútil; pronto iré á reunirme con mi madre y hermana.

*Herm.* Con frenesí. Oh!.... os salvaré!.... os salvaré!.... el corazon me lo dice; sí, os salvaré; os arrancaré á ese mal que os devora; á ese mal, terrible plaga de vuestra familia; solo por esta idea no he sucumbido á la desesperacion y á la desgracia; solo por esto, hace dos años que doy al arte que profeso todas las horas del dia; solo por salvaros, he llegado á descubrir todos los secretos de la medicina.... Oh!.... á no haber sido así, señora.... creéis que viviria aun?... Creéis que cuando os ví por la vez primera, vuestro rostro pálido y abatido no me mostró todos los sentimientos de vuestro corazon?... Dios ha venido á mi socorro; me ha enseñado arcanos terribles que todos ignoran, que tal vez nadie ha penetrado, y que mi amor y

desesperacion me han hecho patentes..... Oh! cuánto tiempo me ha sostenido la esperanza de oír alguna voz que dijera á mis oídos, corred!.... volad!.... volad á su socorro.

*Aliza.* Muy pesarosa. Yo también.... yo tambien he sufrido mucho: Reynals, teneis un noble corazon, una alma generosa; cuando creia ibais á condenar mi conducta...

*Herm.* Interrumpiéndola con viveza. Oh! silencio, señora!.... tended un velo sobre ese pasado tan triste y tan sombrío: no, os lo juro por el cielo; jamas me he quejado; siempre desde el fondo de mi corazon he dicho para mí, «Dios lo ha querido, no ella.»

*Aliza.* Cuánto os lo agradezco, Enrique!.... Cuán justo ha sido vuestro juicio! El honor de mi padre.... sus canas.... ah!.... si supiéseis!

*Herm.* Nada sé; nada quiero saber; lo que Dios me ha dicho, lo que mi alma me ha revelado, es que todos dos hemos sufrido horriblemente.... Ah!.... perdonadme; me habia propuesto conservar en vuestra presencia la calma y el valor; creia, bella y noble criatura, que Enrique Reynals desaparecería ante el Dr. Herman; pero algunas veces la naturaleza convierte en un niño al hombre mas enérgico. Hace tres años, señora, que me hallaba en Paris. Oh! Cuánta felicidad se

abrigaba entónces en mi alma! Cuánta esperanza en mi vida!... Tenia ensueños de gloria, de ambicion, de porvenir: por vos.... por vos sola, que habiaís jurado pertenecerme, y á quien yo hubiera querido hacer la reina del mundo entero; cuando un dia, oh!... esto fué horroroso!.... hirieron mis oidos estas terribles palabras: «La hija del Baron de Kervelane se casa hoy con el Marques de Nievremont».... Jamas podré describir el efecto que produjo en mí esta noticia; un momento despues me hallaba en camino á pié, solo, con la cabeza perdida, el corazon despedazado... Cómo llegué?... lo ignoro; pero al cabo de una hora me ví de repente en el castillo de los Herbiers.... pálido.... aniquilado.... Era un dia de fiesta, señora: por todas partes se oia la algazara, el eco de los instrumentos que arrojaban á la multitud sus notas armoniosas; mi dolor y mis lágrimas se perdian en aquel bullicio general.

*Aliza.* *Afligida (aparte.)* (Pobre Enrique.)

*Herm.* Dia horroroso!.... terrible!.... por fin os ví pasar; estábais apoyada en el brazo de vuestro padre, y yo.... yo, dos pasos distante de vos, reprimiendo mi respiracion por temor de que os revelara mi presencia; llevábais la frente ceñida con una corona blanca y vues-

tro rostro estaba cubierto de una mortal palidez.

*Aliza.* *Con gran sorpresa.* Estábais allí?... cerca de mí... en aquel momento?... Dios mio!... Dios mio!...

*Herm.* *Con dolor.* Sí; el desencanto de mi vida, principió en mi corazon.

*Aliza.* *Resignada.* Cúmplase la voluntad de Dios; él es el único dueño de nuestros destinos.

*Herm.* Ahora, señora, vedme á vuestros piés; *se arrodilla*; concededme una gracia y os bendeciré: Enrique Reynals ya no ecsiste.... ved solo en mí al Dr. Herman. Sufrís horriblemente, señora; dejad que os consagre el fruto de mis vigiliias, de mis estudios, de mi ciencia; mi mision es la de ir á sentarme en la cabecera del lecho de los enfermos para mitigar sus sufrimientos; me habeis llamado, señora; aquí me teneis. *Pulsa á Aliza; escamina con atencion su rostro; luego se dirige á la mesa y escribe una receta; se acerca á Aliza y le dice:* Adios Sra. Marquesa; espero que esa pocion os calmará pronto... me permitiréis tener el placer de volver á veros mañana?

*Aliza.* *Con voz desfallecida.* Como querais.

*Herm.* *Con cortedad.* Y todos los dias?

*Aliza.* *Balbuciente.* Bien, doctor.

## ESCENA XVI.

ALIZA.

*Aliza.* No; no quiero verle mas; es menester alejar de mí aquellos recuerdos que me abrasan como un fuego ardiente; sí, estoy resuelta; mañana le diré: «Alejaos; dejadme, os lo suplico.... qué puede importaros mi vida!... para que yo muera inocente ó viva tranquila, es menester que no os vuelva á ver jamás...» *queda sepultada en una profunda meditacion....* Y debo yo acaso arrebatár á ese jóven la recompensa de su abnegacion.... el fruto de todos sus sacrificios, de todos sus trabajos?... yo, que he desgarrado su alma... yo, que le he arrastrado con el corazon partido á esa cruel existencia del médico que siempre tiene á la vista los horribles padecimientos de la triste humanidad!... No; yo no he visto en él á Enrique Reynals que ha venido á estrechar entre las suyas la mano de su querida Aliza, no; solo sí al Dr. Herman que ha volado á prestar los socorros de su ciencia á la Marquesa de Nievremont.

## ESCENA XVII.

TRISTAN Y ALIZA.

*Trist.* *Con alegría.* Ya ves, querida Aliza, cuán acertada ha sido mi resolucion?... El Dr. Herman acaba de asegurarme que obtendrá pronto tu total restablecimiento; me ha encargado aleje de tí todo lo que pueda causarte alguna emocion demasiado violenta, y me ha ofrecido que volverá al amanecer.

*Aliza.* *Distraida.* Sí.... mañana.... no es verdad? me siento muy abatida; quisiera descansar.

*Trist.* *Le da a mano y la acompaña hasta la puerta.* Procura conciliar el sueño.

## ESCENA XVIII.

TRISTAN Y BLEZARY.

*Blez.* Soy muy ecsacto en el cumplimiento de mi palabra.... aquí me teneis esperando oír de boca de la Sra. Marquesa de Nievremont, lo que sin duda alguna ha tomado pié en vuestras salvajes costumbres.

*Trist.* *Con prudencia.* Ya os he manifestado otra vez que detesto las de vuestra ciudad.

*Blez.* Lo siento mucho, Sr. Baron, porque entre ellas hay algunas que deben saberse en todo lugar y en cualquier estado.

*Trist.* *Con enfado.* Abreviemos: la hora es intempestiva; mi hermana ya se ha retirado; mañana recibiréis una carta de la Marquesa, que me encargo yo mismo de hacer llegar á vuestras manos.

*Blez.* *Colérico.* Sabeis que yo recibo esto como un insulto directo?... Sabeis que mi amor propio y mi honor se hallan altamente ofendidos?... Sabeis, en fin, que vuestro proceder ecsige imperiosamente una satisfaccion?

*Trist.* *Con resolucion.* Ahora mismo; en el jardin del palacio.

*Blez.* Estoy dispuesto.

*Trist.* Voy á buscar armas.

*Blez.* *Sacando dos pistolas del bolsillo.* Ved aquí dos pistolas; he previsto este caso, los testigos serán?

*Trist.* Dios y mi padre. *Toma una de las pistolas.* Vamos. *Se van por el fondo; queda la escena algun intervalo sin personaje alguno.*

## ESCENA XIX.

VALENTIN Y ALIZA.

*Val.* *Gritando. Sale corriendo.* Señora Aliza!... Sra. Aliza!... corred!... volad!...

*Aliza.* *Sobresaltada.* Qué es esto?... qué ha sucedido?

*Val.* *Precipitadamente.* El Sr. Baron. ... Oyense dos detonaciones. *Aliza da un grito. Valentin se precipita á la puerta del fondo á tiempo que se presenta Tristan, herido en la sien, pálido y con la pistola en la mano.*

## ESCENA XX.

LOS MISMOS, TRISTAN É IVONE *que sale asustada.*

*Aliza.* *Con el mayor espanto.* Esa palidez!... esa sangre!... esa pistola!... Ah!... Blezary!... Le has muerto?

*Trist.* Sí.

*Aliza.* Qué has hecho!

*Trist.* *(Á media voz, con energía.)* Velar por tu honor.

*Aliza.* Ah!... *Cae desmayada en brazos de Ivone.*

FIN DEL CUADRO TERCERO.